

PEDRO SÁNCHEZ: EXAMINADO DE CERRAJERO Atienza, 1710

Juan Luis López Alonso



Hay pocos oficios que se hayan mantenido tan vigentes durante siglos como el de cerrajero, que a pesar del tiempo sigue siendo actual, sin haber sido reemplazado por la tecnología. La cerrajería de Atienza en los siglos XVII-XVIII era una rama de la artesanía del metal. De esta artesanía se distinguían tres tipos de oficios: cerrajeros, herreros y herradores.



El trabajo del cerrajero consistía, y consiste, en la fabricación y mantenimiento de cerraduras, candados y cerrojos, aunque también se realizaban bisagras, candiles, tenazas, cuchillos y otros herrajes similares, compitiendo con los herreros en la elaboración de rejería, barandas de escalera y balcones. Era un oficio muy regulado que se aprendía por herencia, y cuyos conocimientos los adquirían los aprendices en el taller por medio de la experiencia. Por ello no hemos localizado escrituras de aprendices, como las hemos encontrado de otros oficios. En el taller, los aprendices iban recibiendo del maestro forjador los secretos del oficio como oficiales, y más adelante como maestros. En el taller de forja solía haber un maestro, un oficial, un soplador de fuelle y un aprendiz.